

5 de abril de 2026

# DOMINGO DE PASCUA



## San Juan 20: 1-9

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

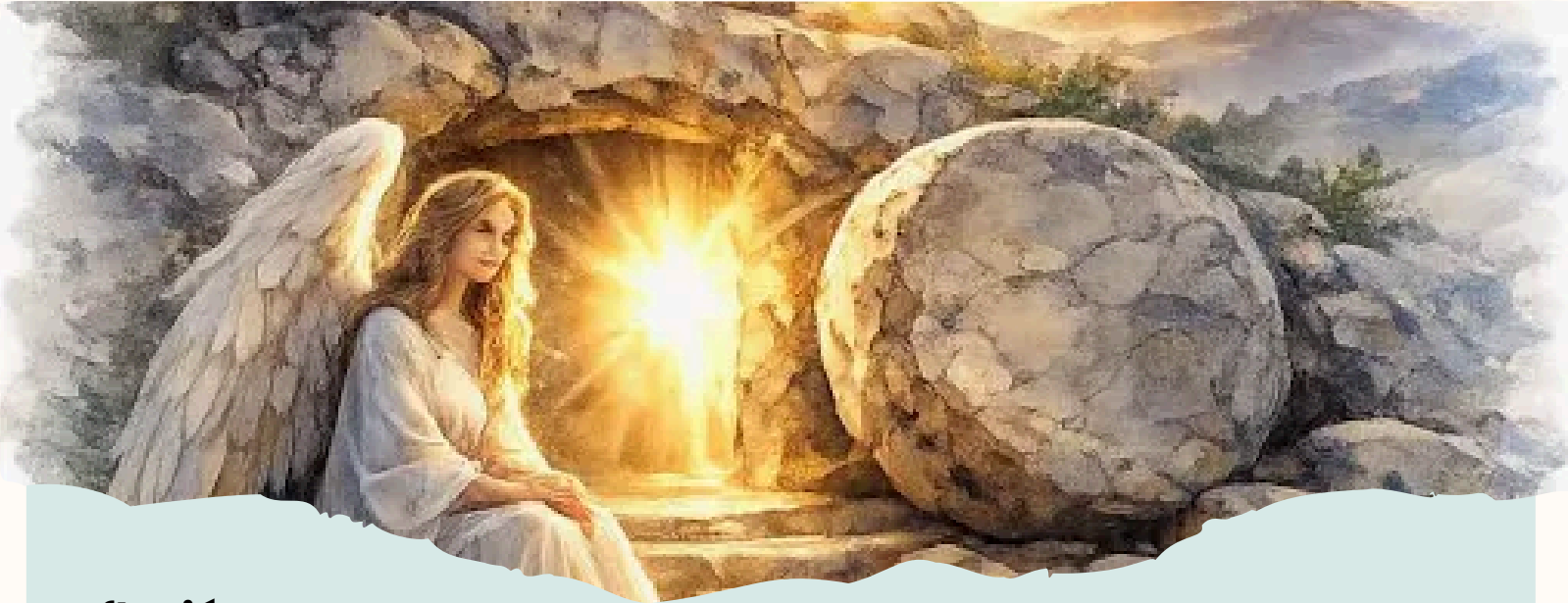
En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

## Video del Padre Columba



## Preguntas para la discusión

- Al reflexionar sobre esta Cuaresma, ¿de qué manera concreta viste a Dios actuar en tu vida? (Intenta compartir un ejemplo específico.)
- En Juan 20,1-9, los discípulos comienzan a creer incluso antes de entender completamente. ¿En qué área de tu vida te está pidiendo Dios que confíes más en Él, aun sin tener todas las respuestas?
- La reflexión nos recuerda que la “guerra está ganada”, pero las batallas diarias continúan. ¿Cuál es una lucha que estás enfrentando actualmente y cómo puede este grupo apoyarte?
- ¿Qué práctica de Cuaresma (oración, ayuno, lectura de la Escritura, examen, etc.) sientes que Dios te invita a continuar durante la Pascua y por qué?
- La Pascua es un tiempo de alegría. ¿De qué manera concreta puedes vivir y compartir esa alegría con los demás esta semana?



## Reflexión: Gozo

La victoria ha sido ganada. Jesús fue a la guerra en la cruz, pero no en el sentido convencional. No empuñó armas ni luchó como el mundo espera. En cambio, venció perdiendo. Derrotó a Satanás, al pecado, a la muerte y al infierno al dejarse herir, al entregarlo todo, incluso su propia vida. Y, como proclamamos en el Credo, descendió al lugar de los muertos. Pero entonces, Jesús se levantó—y la palabra griega para resurrección, anástasis, significa precisamente eso: “levantarse”. Así, venció definitivamente a su adversario y al nuestro.

Lo más sorprendente de la Resurrección es que Jesús no solo obtuvo esta victoria por nosotros, sino también con nosotros y en nosotros. Por medio del Bautismo, estuvimos unidos a Él: su victoria es ahora nuestra. Participamos en su triunfo.

Sin embargo, aunque la guerra ha sido ganada, las batallas continúan. Hasta el fin de los tiempos seguimos enfrentando pequeñas luchas espirituales. Nuestro tiempo de ayuno ha terminado, pero no por eso abandonamos las prácticas que nos acercaron a Dios durante la Cuaresma. No podemos dejar a un lado el “arsenal espiritual” que hemos construido con tanto esfuerzo.

Al mismo tiempo, este es un tiempo de alegría. En el Evangelio, Jesús reprende a los once por su incredulidad y dureza de corazón: no supieron abrirse al anuncio de la Resurrección. Nosotros, en cambio, estamos llamados a creer, a abrir el corazón y a dejarnos llenar por la alegría pascual.

San Agustín lo expresa bellamente: “El tiempo antes de la Pascua representa las dificultades de la vida presente; el tiempo después de la Pascua representa la felicidad que aún esperamos. Antes celebramos con ayuno y oración; ahora celebramos con alabanza. Este es el Aleluya que cantamos.” Por eso, alabemos a Jesús por su victoria sobre el pecado y la muerte. Celebremos con gozo lo que su Resurrección nos promete.

Esta Cuaresma ha sido un camino hermoso. Felicidades por tu esfuerzo generoso. Pero esto no es el final—es el comienzo. Quizás el ritmo cambie, pero procura hacerlo con suavidad: conserva tu tiempo de oración, mantén las prácticas que te ayudan a mirar a Jesús.

No puedes hacerlo todo, pero lo que hagas, hazlo por amor a Cristo y para acercarte más a Él.

Que Dios te bendiga y ¡feliz Pascua! ¡Jesucristo ha resucitado! ¡Aleluya!